

# Cartas de los lectores

Setiembre 29, 2008.

Dr. Eduardo Figueredo  
Comisión de Publicaciones y  
Consejo Editorial de la Rev. Noticias  
Organo Oficial del Sindicato Médico del Uruguay  
Presente

De mi consideración:

Con referencia a la publicación del art. 144 en la Rev. Noticias con motivo de los 100 años del Hospital Pereira Rossell, debo expresarle:

Que existen omisiones en nefrología pediátrica. En primer término, el que suscribe colaboró en la creación de la Patología Nefrológica de la Policlínica del Hospital P. Visca, con los Dres. Sarandí Bidegain y José Gröningberg.

Posteriormente en marzo del mismo año colaboró en la creación de la Patología Pediátrica Nefrológica del Hospital P. Rossell con los Dres. Sarandí Bidegain y Salomón Fabius.

Desde esos años, hasta fecha muy reciente trabajó en forma honoraria -1969-2005-.

En la actualidad el Laboratorio de Patología Pediátrica está a cargo de una calificada patóloga, la Dra. Carmen Gutiérrez, Profesora Agregada de Anatomía Patológica Pediátrica con quien tuve el honor de colaborar en estos últimos años.

Saludo a Ud. muy atte.

Dr. Juan C. Beriao

## Respuesta del Dr. Turnes al Dr. José Leborgne

Montevideo, 14 de octubre de 2008

Señor Miembro Responsable del  
Consejo Editorial de la Revista "Noticias"  
Sindicato Médico del Uruguay  
Dr. EDUARDO FIGUEREDO  
Presente

Estimado colega amigo:

En el número anterior de "Noticias" apareció una carta del 10 de junio ppdo., del Dr. José H. Leborgne, dirigida a la Comisión de Publicaciones del SMU, en relación a una reseña de mi autoría, sobre los 100 años del Hospital "Pereira Rossell" aparecida en el número 144 de mayo de 2008, de la revista "Noticias".

En primer lugar debo manifestar que esa versión, y otra que circula en el Portal web del SMU, mejorada días más tarde, no es ni pretende serlo, una Historia del Hospital "Pereira Rossell", sino un recuerdo, mezclado con las propias vivencias, de un centro de referencia nacional, en un

aniversario especial, para recordar a las generaciones actuales, que cada día concurren a él, algunos hitos de lo mucho que su rica historia encierra.

En segundo lugar, la Historia requiere de otro tratamiento, como se sabe, hecha con detenimiento, la consulta de múltiples fuentes, el abordaje de las diferentes áreas, y la colaboración de los más idóneos en cada parte. Es una obra que está aún por acometerse, y que será bienvenida por quienes queremos profundamente la Medicina y nos place destacar los valores de los que la han engrandecido y cultivado.

En tercer lugar, esa Historia está en plena construcción por un equipo convocado por la Dirección del referido Hospital, el que recibirá con gusto todas las contribuciones, referencias y documentos que aporten a ese noble objetivo.

En especial, uno o dos párrafos dedicados, en mi reseña, a la obra inmensa que todas las generaciones de la familia Leborgne han brindado al Uruguay, pueden parecer escasos. Faltaron allí menciones a muchas otras personalidades que aportaron también contribuciones de elevado valor científico y humano. En mi espíritu no hubo más que gratitud por esa obra, de la que recibí enseñanzas directas de Don Raúl, que nos dedicó, con generosidad infinita, muchas mañanas a un compañero y a mí, modestos estudiantes que cursábamos la Clínica Ginecotológica del Profesor Ciro Jaumandreu Valva, interesados en sus magníficos estudios de mamografías, nos permitió tomar fotos y aprender, como lo hacían los antiguos Maestros, grandes por su dimensión ética y humana. Además de los grandes filántropos como el Profesor Enrique Pouey, quien no sólo inauguró la Clínica Ginecológica, sino que donó un pabellón para la Radioterapia y pagó de su bolsillo los primeros gramos de Rádium que se utilizaron allí. Todos ellos merecen ser recordados, seguramente con más amplitud y detalle, que lo que una breve reseña permite.

La obra de la Familia Leborgne, merecería de por sí un libro entero, porque sus trabajos continuados son una expresión de amor al prójimo, de alta dedicación al progreso de la Medicina, y de ponerla a disposición de los más necesitados, con generosidad y altruismo, durante muchas décadas de ese siglo de vida institucional. El aporte de documentos fundamentales mejor elaborados y con la precisión debida, que sólo a través de un largo proceso de búsqueda y reflexión puede ser realizado, sin duda será de utilidad para quienes están trabajando en ese empeño de elaborar un libro sobre la Historia del Hospital Pereira Rossell.

Un afectuoso saludo,

Dr. Antonio L. Turnes